

peña en la absorción de otras religiones o supersticiones. 3) Quien positiviza o historiza el derecho natural, se desvanece en la historia (?). 4) Quien desjerarquiza los valores pierde la libertad, etcétera. Por tanto, en el mundo presente hay que hablar de Europa y de anti-Europa. Lo antieuropeo, sería: el capitalismo y el marxismo, el idealismo subjetivista y el absolutismo estatal.

El profesor Merino Gentile desarrolló el tema de "L'umanesimo". En términos generales, el humanismo se considera como elemento importante dentro de la formación de la consciencia europea. Sobre todo, a juicio del profesor Gentile, ha dejado unos supuestos intelectuales y estéticos que, directa o indirectamente, subsisten en la actualidad. De todas formas, el humanismo debe ser complementado, para que se considere elemento vivo dentro del "espíritu cristianoeuropeo", por medio de una concepción metafísica, concepción que se encuentra en la religión cristiana.

En general, los intelectuales que han participado en estos coloquios sobre la Unidad Europea, coinciden en los siguientes supuestos para llegar a tal Unidad. A saber: 1) La concepción de toda historia es la concepción fundamental de la idea cristiana, es decir, providencialismo histórico. 2) Que tanto el Humanismo como el Iluminismo son elementos interesantes de la formación del espíritu europeo, que debe ser complementado por el ideal cristiano. 3) En el orden político, se afirma: "La Démocratie parlementaire du type anglosaxon et état totalitaire du type continental sont donc deux expressions de la même version illumiste-romantique des valeurs de la personne" (p. 169). 4) En el orden internacional se deduce que se aspira a la Unión Europea total, pero sin olvidar la idea de Patria.

A nuestro juicio, tal y como se deduce de lo que hemos reseñado, existe en las conferencias y, sobre todo, en las conclusiones un exceso retórico y de tópicos comunes.

R. M.

MATTHEW H. ELBOW: *French Corporative Theory, 1789-1948. A Chapter in the History of ideas*. "Columbia University Press". New York. 1953. 222 páginas.

La Historia de las Ideas está vinculada estrechamente con la Filosofía, el Derecho Político y la Sociología. En el campo político—aparte la adopción de los hallazgos filosóficos—constituye igualmente un dato de importancia, ya que la Historia del pensamiento político contribuye a conformar la cultura política de las minorías directoras y de los ciudadanos. La sociología, a su vez, reconoce en ella un poderoso auxiliar, siquiera sus relaciones tengan más bien un carácter simbiótico, ya que la Historia de las Ideas y la Sociología no son sino la expresión de una misma realidad, poseen ambas un mismo campo de gravitación. De forma que tanto el historiador como el sociólogo tienen que hacerse unas mismas preguntas: ¿A qué obedece el nacimiento, la sucesión, el cambio de Ideas? ¿Qué factores orientan en tal o cuál sentido la actividad de la conciencia humana? ¿Qué supuestos dan realidad a un determinado resultado ideológico?

Ortega señala que el nacimiento de una gran Idea es consecuencia del nivel del destino intelectual a que ha llegado la continuidad humana; pero, aun admitiendo tal explicación, existe un juego más inmediato en la producción ideológica: el juego estímulo-respuesta. De tal forma que la cinta multicolor que es la Historia de las Ideas no viene a ser sino la traducción, un epifenómeno, de otra realidad no menos policromada y varia: la de la realidad económica y social, lo que implica que hayamos de admitir la dependencia del techo ideológico de los elementos materiales de la situación.

Este es, en realidad, el esquema sobre el que está construida la obra arriba indicada, siquiera no lo esté en la forma explícita y actuante que fuera de desear. Trata Elbow de estudiar y presentar la teoría corporativa francesa, digna de estudio—dice—por cuanto ha sido persistente en Francia la presión de los corporatistas durante los siglos XIX y XX y porque además posee notas que la diferencian del corporatismo de otros países,

Planteadas así la cuestión, las preguntas incluíbles han de ser estas:

1.ª ¿Cómo cabe explicar esa presencia y persistencia?

2.ª ¿A qué debe su especificidad el corporativismo francés?

Las respuestas darán lugar al análisis de la situación francesa de 1789 a 1948, de cuyo examen resulta inferirse que el corporativismo francés no es sino la acomodación a unas condiciones caracterizadas esencialmente por la impotencia del liberalismo del *laissez-faire* para dominar el cambio que se opera con la revolución industrial y la repugnancia por otras concepciones del mundo que pudieran interpretarse como soluciones (socialismo, comunismo). Pero las ideas se influyen mutuamente, y de ahí que el corporativismo (solución no típicamente francesa) tenga en Francia unas características peculiares. Así, la autenticidad del catolicismo francés (a través de una serie de figuras como La Tour du Pin, De Mun, etcétera), enemigo, por tanto, de cualquier especie de *estatismo* o totalitarismo, dotará al corporativismo francés de una actitud recelosa y hostil hacia el Estado, al que se vendrá a considerar, ortodoxamente, como simple instrumento de la vida colectiva, como sirviente de la comunidad, dirección fortalecida e influenciada por la escuela pluralista (Duguit, Hauriou). Las corporaciones serán así en el pensamiento francés unidades o esferas vitales descentralizadas y autónomas respecto del Estado.

Claro que construir con semejantes limitaciones un sistema corporativo implica la utilización de considerable medida de utopismo o poesía, ingredientes que señala el autor al hablar de la vinculación romántica con los gremios del Antiguo Régimen y que la realidad hizo patente bajo el sistema Pétain, en que el corporativismo que se pretendía autónomo hubo de hacerse estatal y las Corporaciones no pasaron de ser, como en otras latitudes fueron y son, simples unidades administrativas. He ahí un ejemplo de cómo la intervención de los poetas en la política termina resolviéndose en presión dictatorial.

Todo lo anterior cabe inducir de la obra de Elbow, que, sin embargo, es más expositiva que constructiva; se fija más en los corporativistas que en el cor-

porativismo. No obstante, es el suyo un estudio laborioso y meritorio, por la cantidad de autores contemplados y la claridad expositiva.

MANUEL ANDRINO HERNANDEZ

Grane BRINTON: *Presente y futuro de Europa, vistos por un norteamericano*. Traducción de Jaime Berenguer Amenós. Prólogo de José M. Pi Suñer. Vergara Editorial, S. A. Barcelona, 1956. 179 páginas.

Clarence Crane Brinton, profesor de Historia Antigua y Moderna en la Universidad norteamericana de Harvard, es un escritor bastante conocido ya en España. Se han vertido al castellano por lo menos cinco de sus obras más significativas: "Las vidas de Talleyrand" (Espasa-Calpe, Madrid), "Anatomía de la Revolución" (Fondo de Cultura Económica, México), "Nietzsche" (Editorial Losada, Buenos Aires), "Las Ideas y los Hombres" (Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid) —acaso su libro más conseguido— y ésta que ahora tenemos entre manos, sobre el temperamento y condiciones de supervivencia de la Europa Occidental. Brinton es un autor típico norteamericano; esto significa que nos hallamos ante un "intelectual" capaz de despertar el máximo interés en la conciencia de los lectores —sobre todo ahora, de los lectores europeos—, y también un complejo más o menos racional de prejuicios. Su lenguaje expresivo y directo, su talento de expositor fácil y atrayente y la gracia chispeante con que adorna su estilo y tanto ayuda a esclarecer sus argumentaciones, le han colocado entre los escritores más leídos de esta hora.

"The Temper of Western Europa" —título inglés de la obra, traducida admirablemente por Berenguer Amenós— es un libro cargado de optimismo reflexivo sobre la capacidad de supervivencia de nuestro continente, o por mejor decir, de la Europa Occidental, integrada por dieciséis naciones soberanas ajenas al sistema planetario comunista. Muchos autores —Lewis Mumford, T.